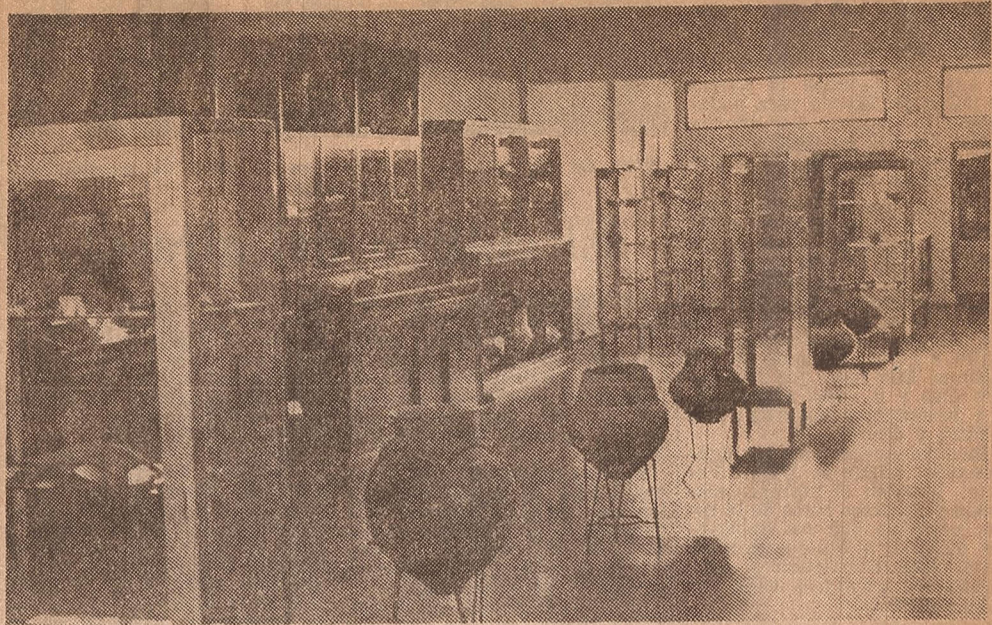
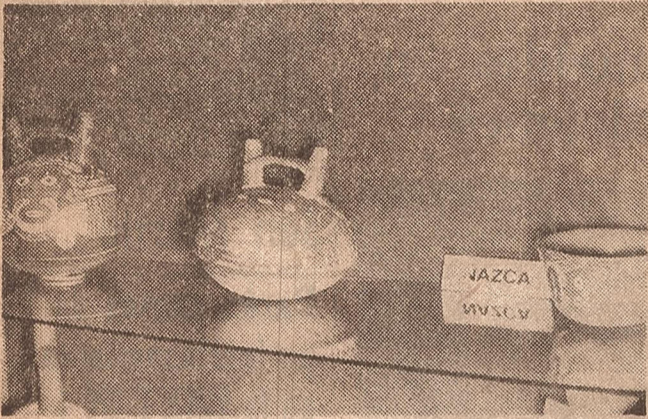


Importante museo posee la Facultad de Filosofía



Aspecto de la sala principal del Museo de Arqueología



Objetos de cerámica de la cultura de Nazca (preincaica).

En el primer subsuelo del edificio que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo ocupa en el Centro Universitario del Parque General San Martín, funciona el Museo Arqueológico dependiente del Instituto de Arqueología y Etnología de esa facultad.

El museo ocupa un local cuya amplitud permite satisfacer las necesidades de la institución, y cuenta además con un laboratorio de conservación y restauración de materiales.

Tiene en exhibición colecciones de objetos pertenecientes a culturas prehistóricas europeas, americanas y argentinas. Entre los materiales correspondientes a los antiguos pobladores de la zona de Cuyo, se destacan urnas y vasijas funerarias típicas de la llamada "Cultura de Agrelo", desarrollada con anterioridad a la época de los huarpes. También se exponen armas y otros elementos utilizados por los indígenas del pasado cuyano, e interesantes muestras de cestería de la zona de Guanacache, recubiertas de lana de vivos colores.

En las vitrinas del museo pueden apreciarse manifestaciones de la alfarería de los indígenas del Noroeste Argentino, dispuestas en sectores cuyo ordenamiento cronológico comienza aproximadamente en el año 200 de nuestra era y llega hasta el 1562. Objetos y máscaras representativos de la cultura de los indios chaqueños, piedras empleadas por tribus de recolectores que habitaban zonas de la provincia de Misiones hace 7.000 años, o instrumentos líticos con una antigüedad de 12.000 años, recogidos en la zona de Ampajango, Catamarca, son muestras de la diversidad de culturas que florecieron en el suelo argentino desde la época del paleolítico inferior.

Ofrece además el museo una interesante sección dedicada a la cerámica de las culturas preincaicas (Chimu Nazca y Moche), que data aproximadamente de los comienzos de nuestra era. Exhibe piezas de la cerámica desarrollada en Turquía e Irak entre el 5.000 y el 3.000 años de Cristo, y adornos colgantes, una hachita y puntas de flecha halladas en Byblos (Libano actual) y pertenecientes a estratos del Neolítico (5.000 años A.C., aproximadamente).

La dotación arqueológica del museo se debe a la actividad desarrollada por el personal de docencia e investigación que actúa en las cátedras de Arqueología Prehistórica y Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Arqueología y Etnología que se fundó en 1940, y cuyo primer director fue el doctor Salvador Canals Frau. Además, a los aportes privados, canalizados fundamentalmente a través de la Sociedad Amigos de la Arqueología y de la Sociedad Cuyana de Antropología.

La institución fue fundada el 14 de octubre de 1961, y funcionó en una primera etapa en el local de la Junta de Estudios Históricos, Montevideo 544, con la incorporación de la colección regional formada por el aficionado Juan Semper. Al mismo tiempo inició sus actividades un taller de conservación y restauración de materiales.

En 1966 se trasladó a un local de calle Gutiérrez 434, y posteriormente al piso alto de Sarmiento 607, donde quedó abierta al público desde agosto de 1967.

Pero el mayor impulso lo recibió con su instalación, en setiembre de 1970, en el entonces flamante edificio construido en el Centro Universitario del Parque General San Martín

para la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C.

Criterio didáctico

La disposición en vitrinas del material que se exhibe se ha realizado en función del desarrollo cronológico de las distintas culturas representadas, para una mejor comprensión de su proceso evolutivo. De ese modo, cumple con valores estéticos y didácticos considerados fundamentales por la Museología.

A criterio de sus organizadores, en efecto, un museo no debe ser considerado "depósito de antigüedades" o de piezas de alta cotización por su antigüedad, sino un reservorio cultural que funcione eficazmente en el apoyo de los conocimientos transmitidos en los centros de estudio e investigación. La moderna didáctica considera a los museos como elementos de importancia primordial dentro de las actividades que cumplen los estudiantes de las disciplinas humanísticas. Por otra parte, tampoco es desdeñable su valor como factores de la promoción turística de una región.

El Museo Arqueológico cuenta en su patrimonio con muestras de los elementos materiales propios de las culturas de recolectores y cazadores inferiores que existieron aproximadamente hace 15.000 años antes de Cristo (lascas, raspadores, raederas, perforadores, puntas, etc.), en época de intenso glaciario. En una cronología posterior, con aportes de cazadores superiores, más cercanos en el tiempo (9.000 años antes de Cristo, aproximadamente), que desarrollaron una economía de subsistencia no sólo basada en la recolección y caza de animales pequeños, sino en la explotación de una megafauna característica del periodo glacial y postglacial.

Estas culturas reciben el nombre de "acerámicas" o "precerámicas", por el desconocimiento que tenían de la confección de utensilios de barro cocido. Desconocieron también la agricultura hasta tiempos más recientes.

La aparición del cultivo de vegetales y luego de la cerámica produjo un cambio conocido en el lenguaje científico por "revolución neolítica", que dio paso, con el transcurso de los años, a las llamadas "altas culturas" (en nuestro continente los maya, azteca e incaica).

Los elementos ergológicos de este avance cerámico están representados en el museo, especialmente en lo relativo a las culturas prehistóricas —sinónimo de prehispánico— de nuestro país: Cienaga, Condorhuasi, Aguada, Angualasto, Santamariana, Humahuaca, etc., del área Nor - Noroeste y Oeste Argentino; también la cerámica guaraní del Nordeste, etc. Contribuyen a esta comprensión arqueológica los cantaros preincaicos e incaicos del Perú y una muestra representativa de la cerámica de Costa Rica.

No faltan, como es de suponer, los vestigios de los más antiguos hombres que poblaron Mendoza y las provincias vecinas. Los trabajos de prospección y excavación en el campo han dado su fruto, e innumerables piezas han acrecentado el patrimonio del museo. Son el resultado de una paciente búsqueda y análisis, que ha permitido detectar la presencia del hombre desde las culturas eminentemente cazadoras, hasta el momento inmediato, correspondiente a la llegada de los incas al noroeste mendocino (aproximadamente año 1480), y contemporáneo mismo de la conquista española.

La colección folklórica comprende principalmente trabajos de cestería realizados por los descendientes de los pueblos indígenas de las Lagunas del Rosario, en el norte mendocino.

El museo puede ser visitado por el público en general de lunes a viernes, de 9 a 13 y de 16 a 20, y sábados de 9 a 13.